

Serie

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Relación teórica y práctica: la totalidad como eje
para la discusión de categorías conceptuales

Carmen Terra

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 7

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

DTS

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

ANÁLISIS DE LA RELEVANCIA DE LA CATEGORÍA TOTALIDAD

INTRODUCCIÓN

En el marco de la Maestría en Servicio Social un primer eje de reflexión y estudio se destinó a ahondar en la relación teoría y práctica. La temática en sí ha sido abordada desde diversas perspectivas filosóficas y científicas; nos interesan las indagaciones en torno de los problemas que levanta el vínculo del ser humano con el mundo y la actividad humana y, de las perspectivas analizadas, optamos por ahondar un enfoque que permita visualizar la problemática en su complejidad afinando categorías pertinentes a tal fin. Interesa comprender la relación con el mundo y la actividad humana desde la aprehensión del ser humano en su diversidad y multiplicidad, en su ir siendo y haciéndose, en su ir interviniendo en el mundo y con el mundo. El objetivo es lograr un mayor sustento teórico en el análisis de prácticas sociales referidas a la pobreza, avanzando en nuestra conceptualización.

La elaboración que presentamos es una aproximación conceptual a través del análisis y discusión de un enfoque teórico, indagando el potencial teórico de la noción de totalidad.

En el punto de partida se encuentran las dificultades y preocupaciones que los esfuerzos de teorización e intervención en la problemática de la pobreza pusieron de relieve; tanto en los niveles de la conceptualización y de la interpretación como de los proyectos de acción se evidencian inconsistencias teórico metodológicas. Ubicados en la perspectiva de la intervención social del Trabajo Social como un aporte calificado en los procesos de constitución de los sectores populares como sujetos-actores y en los procesos de transformación de la dominación y la exclusión, el abordaje de la pobreza como desafío y problemática resulta un punto neurálgico. Es con este afán que volvemos sobre caminos que otros han recorrido, analizando aportes para *la discusión de algunas categorías que nos parecen fundamentales en el estudio de la problemática en cuestión.*

Concretamente, como proyecto de investigación, nos interesa dar cuenta de los procesos y relaciones constitutivos e instituyentes que en la vida en sociedad dan lugar a la pobreza entendida como no-participación y alienación, privación y exclusión, expresión de la sociedad toda. Dar cuenta de las prácticas que la constituyen como realidad compleja, integral y contradictoria. Se trata de un proyecto de largo aliento, del cual tomamos un aspecto del

marco teórico metodológico ahondando en la problematización de categorías y conceptos eje.

Finalmente, reseñamos brevemente el conjunto de presupuestos de nuestra reflexión.

1) Al ser la pobreza un fenómeno o proceso central en la estructuración y funcionamiento de nuestras sociedades capitalistas, los enfoques predominantes tienden a descontextualizar la mirada; enfatizando aspectos parciales catalogados como variables independientes.

2) Sin desconocer los aportes producidos, un cuestionamiento base apunta a la pérdida de globalidad y, consecuentemente, a la imposible articulación posterior de las explicaciones producidas con las realidades concretas; ello se justifica en razón de la imposibilidad de un conocimiento completo.

3) Las cuestiones en juego en la generación y mantenimiento de la pobreza, así como su comprensión, apelan necesariamente a la globalidad. Como proceso, en él se vinculan diversidad de aspectos y dimensiones. El proceso y su comprensión alude y compromete la praxis de la sociedad toda, desde las relaciones y prácticas donde la necesidad, la libertad, la privación, la explotación, la marginación, el trabajo, adquieren significados particulares y vinculaciones específicas, para dar cuenta de la participación y no participación, la humanización y deshumanización de la sociedad toda.

4) En el contexto de estas preocupaciones, la noción de totalidad y las elaboraciones realizadas desde el paradigma marxista, se develan como marco teórico a indagar. La pregunta a formularse es ¿en qué medida ella habilita para una mejor teorización de los mecanismos de producción y reproducción de la pobreza?

I. INDAGACIÓN DE ALGUNOS APORTES TEÓRICOS

La aprehensión de una realidad global y compleja requiere el recurso de marcos teóricos y categorías conceptuales que respeten dichas condiciones. El paradigma marxista introduce, a estos efectos, la noción de totalidad.

Diversas corrientes y autores han trabajado a partir de las elaboraciones de Marx y de Hegel, entre ellos vamos a centrarnos en el aporte de Henri Lefebvre, tomando como eje reflexivo algunos de sus trabajos e introduciendo complementaria y críticamente otros, en tanto ayudan a ahondar en la reflexión que nos proponemos.

1. EI APORTE DE HENRI LEFEBVRE

a. La noción de totalidad

H. Lefebvre, en diversos textos, ha discutido y profundizado en torno a la noción y relevancia de la categoría totalidad. En lo que sigue haremos referencia a algunos de sus desarrollos ⁽¹⁾.

Las relaciones sociales eje para el análisis de la totalidad

De su obra **Sociología de Marx**, tomamos parcialmente la siguiente cita que ubica nuestra óptica de análisis:

"Las relaciones sociales permiten comprender y explicar las formas políticas. Se trata de relaciones vivas y activas entre los hombres (grupos y clases, individuos). (...) Es cierto que estas relaciones no existen de manera sustancial y absoluta. (...) Tienen una base material, las fuerzas productivas, es decir los medios de organización de este trabajo; pero los instrumentos sólo se emplean y sólo son eficaces dentro del marco de una división social del trabajo: en relación directa con las relaciones sociales de producción y de propiedad, con los grupos o las clases presentes (y en conflicto). El conjunto de estas relaciones activas permite discernir la noción de praxis (práctica social)."⁽²⁾

"Estas relaciones sociales (incluidas las relaciones jurídicas de posesión y de propiedad) constituyen el núcleo de la totalidad social, su estructura, mediación

1. Henri Lefebvre, obras consultadas, "Sociología de Marx", Ed. Península, Barcelona, 1969; "La noción de totalidad en Ciencias Sociales", artículo de Cahiers Internationaux de Sociologie, PUF, 1955; "La vida cotidiana en el mundo moderno", Alianza Editorial, Madrid, 1972.

2. Lefebvre, 1969, p.6.

(intermediario) entre la 'base' (fuerzas productivas, división del trabajo) y las 'sobreestructuras' (instituciones, ideologías)."³

Atendiendo a la diversidad de lecturas que la expresión contiene, veamos qué alcance otorga el autor al término "base". Al respecto dice, toda sociedad ha tenido y tiene todavía una "base" económica, en tanto ella determina las relaciones sociales al limitar las actividades de los grupos y de los individuos; pero ellas se insertan en un conjunto de relaciones complejas y variadas.

Punto de partida que plantean la cita y referencia, muestra la óptica desde el cual el autor encara el conocimiento, la producción de conocimiento. Lugar que permite discutir las categorías conceptuales desde su vinculación con la práctica, con la realidad y no como meras abstracciones. Además, se anticipa la noción de totalidad.

Lefebvre y la noción de totalidad

En su conceptualización, Lefebvre coloca la producción del hombre como totalidad. El hombre nace, aparece, emerge y se afirma a partir de la naturaleza y de la necesidad, apropiación de su ser natural, génesis del hombre total que se define a sí mismo en la praxis. En este definirse se humaniza y humaniza la naturaleza, realiza el proceso dialéctico del imperio de la necesidad al imperio de la libertad.

En el texto de su autoría, "**La noción de totalidad en las Ciencias Sociales**"⁴, trabaja específicamente la noción partiendo de la elaboración en la filosofía. El autor retoma el concepto en tanto categoría filosófica y discute su reapropiación en el dominio de las ciencias sociales, realizando sus propias puntualizaciones.

El carácter de categoría filosófica de la noción remite a los intentos de representación del Universo como totalidad. Puede reconocerse en su comprensión dos vertientes, en tanto posicionamientos, diametralmente opuestos, frente a la realidad.

Una vertiente visualiza la totalidad como cerrada y acabada; la otra vertiente visualiza la totalidad como abierta y móvil.

La comprensión de **la totalidad como realidad cerrada y acabada**, implica la exclusión de otras totalidades. Así, la totalidad es considerada como única y, consecuentemente, excluye a otras realidades que serían entendidas como partes en relación de supeditación; es decir, que no son sin la

³ Lefebvre, 1969, p.8.

⁴ H. Lefebvre, La Noción de Totalidad en Ciencias Sociales, Artículo, Cahiers Internationaux de Sociologie, PUF, 1955.

totalidad y sólo son en función de ella. O, en la misma óptica, la totalidad se relaciona a otras por vínculos de exterioridad, es decir permaneciendo externas las unas respecto de las otras. Así por ejemplo las concepciones que escinden ser humano y naturaleza.

Por su parte el connotar **la totalidad como abierta y móvil**, conlleva el reconocimiento de la posibilidad de contener otras totalidades, igualmente abiertas; y, la posibilidad de implicarse mutuamente en profundidad. Es, como noción, más sutil y difícil. Supone analizar vínculos e identidades captando la dinámica de implicación y diferenciación, de participación e individuación, de interdependencia y libertad.

En su breve análisis del desarrollo de la noción en filosofía, se destacan puntos fuertes que sustentan la crítica a las concepciones de la totalidad como cerrada. Particularmente, a las perspectivas que la conceptúan fija, trascendente a los fenómenos y a la multiplicidad reales. Pero, también de aquellas que la conceptúan como inmanente, naturalista o materialista, aunque se abran a una visión más o menos considerada móvil y abierta.

El estudio de Lefebvre se detiene en el modo en que estas conceptualizaciones se reflejan en los sistemas filosóficos. De lo observado por el autor destacamos aquello que impacta su propia elaboración. Al respecto se destacan las referencias a Feuerbach y a Hegel; y, muy centralmente, las elaboraciones de Marx constituyen el eje de la reflexión del autor.

Para **Feuerbach**, la totalidad se revela como un dato natural, el **hombre total** existe naturalmente en cada uno de nosotros. Puede reencontrarse inmediatamente o a través de la filosofía. Simultáneamente, totalidad y parte integrante de la naturaleza, el hombre tiene órganos para captar el universo en su totalidad. Desde allí implora que el ideal humano no sea castrado. Observa Lefebvre que la elaboración percibe el hombre total pero abstracto, apareciendo el desdén por la historia y la historicidad humana; así como una cierta ignorancia respecto de los esfuerzos gigantescos que se requieren para superar las alienaciones concretas.

Interesa, especialmente, la referencia a **Hegel** a quien corresponde un desarrollo más profundo de la noción de totalidad. Sus trabajos dan cuenta de un enorme esfuerzo por captar la totalidad del universo, de la historia, del hombre. Desarrolla el concepto, al desarrollar su teoría del conocimiento. Este autor propone lo inmediato como manifestación, apariencia, indicando la necesidad de ir más a fondo y trabajar para descubrir lo que se esconde. Es preciso separar lo esencial y alcanzar la necesidad o determinismo: la ley, ésta es una parte, el fenómeno es más rico. Relativamente, la ley y el fenómeno son una totalidad, pero son relación entre esencia escondida y otras realidades,

otras esencias, relación con todo el universo. La ley es reflejo de lo esencial en el movimiento del universo, aquello que en el devenir permanece relativamente estable, de forma immanente e interna. El fenómeno contiene la ley y el devenir universal. La revela y la oculta. Es inagotable, infinitamente complejo e interesante. El mundo fenomenal es agitado, contradictorio y móvil. En nuestro pensamiento asume una especie de calma.

Citando a Hegel, Lefebvre dice, "(...)La palabra Mundo, expresa la totalidad bajo la forma de diversidad. El mundo, bajo sus dos aspectos, como esencial y como no-esencial, es superado cuando la diversidad deja de ser simplemente diversa; de este modo es todavía Totalidad o Universo, en tanto relación esencial."⁵

En nuestro análisis nos interesa detenernos en aquella noción de la totalidad que contiene lo diverso, la diversidad. En esta mira parecen plasmarse dos caras o dimensiones de la conceptualización. La una orientada a dar cuenta de las articulaciones, de las mutuas implicancias, de los procesos. La otra orientada a dar cuenta de las totalidades, pluralidades, identidades que integran y constituyen la totalidad sin fundirse en ella e, invitan al reconocimiento de lo múltiple y de la multiplicidad, a la discriminación de objetos, de sujetos y de momentos. Ello resulta particularmente significativo a la hora de analizar la pobreza como realidad social concreta y a la vez global y diversa.

Un punto o aspecto clave en la elaboración de Lefebvre lo constituye la reflexión referida a **la totalidad como Hombre Total**. Ella permite hacer a un lado las meras abstracciones e introducir la cuestión del ser humano en la consideración de la totalidad.

En su trabajo, el autor se apoya en la obra del **Marx** joven. De la misma surge una **original noción de totalidad, la noción de Hombre Total**. Conceptualizado como ser social e histórico, no abstracción, sino ser concreto con vida biológica, integrante de la naturaleza, y vida de la especie humana; entendidas como dimensiones que no pueden separarse sino que constituyen una totalidad. "A través de sus necesidades y de sus órganos, a través de sus sentidos y de sus manos, a través de su trabajo, a través de la praxis que lo transforma transformando el mundo, el hombre se apropia totalmente de toda la naturaleza y de su propia naturaleza."⁶

Lefebvre, subraya la diferencia respecto de la noción de Feuerbach, de quien parte el concepto. El hombre total no es un hecho, no es algo dado; Marx lo considera históricamente como el sentido de la historia dado sólo en las contradicciones, mutilaciones, realidades parciales, móviles

5. Cita de Hegel, Lefebvre, 1955, p.41.

6. Lefebvre, 1955, p.48.

y dispersas. Su apropiación sólo puede operarse como proceso contradictorio: la alienación como desapropiación del hombre que sustituye todos los sentidos por el sentido de tener. Siendo la alienación múltiple y multiforme.

Su desarrollo se sustenta en la reflexión sobre lo aportado por las elaboraciones de Hegel, de las que destaca como ejes de teorización las nociones de totalidad, concreto, ley, fenómeno, objetividad y subjetividad; así como el trabajo que éste realizara de aprehensión del proceso de conocimiento, su formulación de la dialéctica como movimiento de la realidad y del método como aprehensión de la realidad. Sólo es posible una captación más aguda de la totalidad, adentrándose en ella desde la precisión del método dialéctico y de la noción misma de totalidad. Esto último supone ahondar en las categorías claves de hombre total y de totalidad como objetividad profundizada.

Lefebvre avanza en ambos sentidos, mediante el análisis del problema de la causalidad y de la definición del verdadero método del materialismo dialéctico, por medio de la objetividad profundizada.

Retoma de la dialéctica de **Hegel, la noción e importancia de lo concreto, partir de lo concreto**. Ello constituye un elemento sustancial a la conceptualización alternativa.

Dicho concepto fue transformado por el marxismo para señalar lo concreto como inagotable, y las apariencias o fenómenos infinitamente complejos e interesantes. *"El 'mundo' se desdobra para el conocimiento en: abstracto y concreto, pensamiento y realidad, concepto y dato, fenómeno y esencia, determinación y devenir, etcétera. Pero estos dos mundos no son sino uno. Se implican mutuamente. Cada uno de ellos constituye la Totalidad, pero los dos constituyen el Universo porque cada uno de ellos contiene esencialmente un momento que corresponde al otro."*⁽⁷⁾

La ley interesa no tanto en sí misma, sino para comprender y servir a lo humano. No se trata de subjetivismo, sino de una noción profundizada de objetividad. En todo acto humano y en toda realidad, la totalidad se presenta entera pero dispersa. Las totalidades son móviles. Cada totalidad exige un análisis específico vinculado a la metodología dialéctica general.

Las ciencias sociales y la noción de totalidad

Apoyado en esta noción, la elaboración de Lefebvre avanza a partir de una revisión del proceso de conceptualización en las ciencias sociales. Subraya la dificultad que éstas han tenido en el abordaje de la noción de totalidad, tanto a nivel epistemológico como metodológico. Al respecto refiere la actitud adoptada por el positivismo y a los trabajos de

7. Lefebvre, 1955, p.43.

los científicos franceses y, a fin de precisar su propia noción, se detiene en las reformulaciones marxistas de los aportes de Hegel y Marx, así como en las formulaciones desarrolladas en el espacio de las ciencias sociales francesas.

Discute la formulación y relevancia otorgada por **Lukács** al concepto de **conciencia de clase**. Señalando que el análisis marxista no parte de la conciencia de clase, sino de indicar que el proletariado y la riqueza son contrarios y constituyen un todo. En esta totalidad el proletariado es negación, propiedad privada disuelta, disolviéndose, movimiento inconsciente y contra la voluntad de la propiedad privada. El proletariado realiza el juicio que, de sí misma, la propiedad privada pronuncia.

Hasta aquí hemos desarrollado la reflexión siguiendo la conceptualización de H. Lefebvre; antes de avanzar en la misma queremos anotar ciertas observaciones referidas a la cuestión del ser humano como sujeto que la formulación del autor nos sugiere.

El ser humano es presentado como totalidad abierta e inacabada que se produce a sí mismo en la práctica; él es también totalidad de totalidades en tanto ser de necesidad, de vínculo y de libertad. De este modo, la alienación debe contemplar la regresión sobre un único aspecto, sea la dinámica de la necesidad, la libertad o el vínculo, como formas de alienación. Consideramos que tomar la observación permite comprender este proceso como de liberación o de desarrollo de la libertad humana, como superación de todas las alienaciones, como crecimiento cualitativo y cuantitativo.

Por otra parte observamos que el planteo del autor evidencia como un eje de la noción de totalidad, la noción de sujeto y la relación sujeto-objeto; emergiendo como el otro eje la noción de mundo como lo real, como mundo de la naturaleza, de su transformación y apropiación por el hombre en una relación dialéctica, del mundo de la naturaleza en torno a él y él mismo. Dimensión donde la relación necesidad-libertad aparece como relación conflictiva y dialéctica. Para ambos ejes de la conceptualización las relaciones sociales se constituyen en núcleo, en tanto es en ellas donde se realiza la dialéctica de humanización de sí mismo y transformación del mundo.

De este modo la totalidad cobra el alcance de noción clave en el que la contradicción dialéctica adquiere -al decir de Lefebvre- la agudeza perdida, *"entre los hombres y las obras, entre la alteridad y la alienación, entre los grupos y las clases, entre bases y estructuras y sobreestructuras las contradicciones, en Marx, se acentúan y se multiplican."*⁽⁸⁾

8. Lefebvre, 1969, p.21.

La totalidad como movimiento de conjunto

Las reflexiones anteriores nos habilitan a dar un paso más en el esfuerzo de conceptualización y discusión, a fin de ahondar en la noción de totalidad. La perspectiva trabajada adopta una mirada en la cual la totalidad cobra su característica de movimiento y de vínculo, por la cual la praxis humana la inviste y se inviste a sí misma, en una relación dialéctica. Relación, movimiento, donde la humanidad, los seres humanos y humanas, de estar en el mundo pasan a habitar el mundo. Proceso de una totalidad viva que, históricamente, en las relaciones hombre-hombre y hombre-mundo crea las condiciones de posibilidad de desarrollo de su propio movimiento. Abordemos, ahora, las connotaciones que la totalidad como movimiento suscita.

Mediante aclaraciones, Lefebvre distingue las concepciones marxistas, comenzando por la del propio Marx, de elaboraciones anteriores y, particularmente, de las formulaciones de Hegel. En su **Sociología de Marx**, realiza una puntualización sustancial. *"En Hegel el movimiento se convierte en lo primordial: movimiento histórico, sucesión de figuras y momentos en la conciencia humana. Cuando Hegel sistematiza la filosofía, detiene el tiempo, le señala un término final en el Estado existente y en su propio sistema; destruye su pensamiento más profundo. Marx lo retoma y recupera su profundidad. El movimiento se universaliza verdaderamente, pues la naturaleza, al igual que la sociedad, es concebida históricamente. El hombre y lo humano se caracterizan temporalmente: tiempo de trabajo social, reparto de actividades en el tiempo, génesis en el tiempo de las formas y estructuras. (...) Conocer lo humano es determinar lo que nace de él y en el movimiento. Hegel no fue capaz de dar un sistema de libertad. (...) En Marx, incluso más explícitamente que en Hegel, el tiempo tiene un aspecto doble. Crecimiento y desarrollo."*⁽⁹⁾

Destacamos las ideas centrales que permiten captar el movimiento como universal y temporal, el tiempo como tiempo histórico y no mera evolución lineal: crecimiento y desarrollo. Se alude expresamente a transformaciones cuantitativas, y a la aparición de propiedades nuevas, a transformaciones cualitativas. Crecimiento y desarrollo que transcurren juntos, en relación dialéctica. Movimiento con aspectos diferentes. Todo lo cual refuerza la perspectiva orientada a negar la existencia de elementos metahistóricos.

Dialéctica de la totalidad

La consideración de la totalidad como movimiento, remite al análisis de su dinámica. Lefebvre lo encara desde la problematización de **noción de causalidad**; ella permite penetrar más a fondo en la noción de totalidad.

9. Lefebvre, 1969, p.27.

Lo real se presenta al análisis como una maraña de relaciones de causas y efectos que dan cuenta, captan, una conexión, no siendo sino momentos de la interdependencia universal. Esto permite pasar de la causalidad a la de reciprocidad de acción.

Apoyado en una lectura crítica de Hegel, Lefebvre analiza la relación de causalidad. Inicialmente investiga la relación causa-efecto observando que, sólo fragmentaria y unilateralmente, expresa la realidad y su movimiento; sin embargo, lo real se presenta al análisis como una maraña de relaciones, donde las causas remiten a otras y los efectos se tornan causas, el efecto actúa sobre la causa e inversamente. De allí, que la relación causa efecto capte deficientemente la conexión. Esta remite a una interdependencia universal de la que, causa y efecto son momentos, si la formulación se cierra en la causalidad lineal ella oculta la interdependencia.

Esta observación conduce **de la causalidad a la reciprocidad de acción** o acción recíproca. En primer lugar ella se presenta como causalidad recíproca de las sustancias "presupuestas". Ellas se condicionan mutuamente, cada una siendo relativamente la otra, activa y pasiva. Seguidamente, pierden su independencia y exterioridad aparentes para evidenciar *"una unidad y una diversidad internas: una totalidad de la cual la relación causal es apenas una primera expresión para el análisis"*⁽¹⁰⁾.

Este concepto de acción recíproca, aislado es vacío e insuficiente; lo que interesa alcanzar y captar es *"una totalidad (una "estructura global", un conjunto)"*⁽¹¹⁾. A esos efectos la noción de causalidad recíproca se ubica en el umbral de la conceptualización, dejando insatisfecha la exigencia de la investigación. Es preciso ir más lejos.

Los dos puntos son pertinentes pero, si en la acción recíproca se remiten mutuamente, son insuficientes para aprehender la realidad. Es preciso recurrir a otra noción, al verdadero concepto, aquel que dé cuenta de la **totalidad "como un movimiento de conjunto que atraviesa y reúne sus aspectos y sus momentos. Es el conjunto de los momentos de esta realidad que, tomados en su desarrollo, se revela necesidad, quiere decir determinismo o ley. (...) Nos encontramos delante del concreto humano, social. Situación singular, contradictoria: determinado hecho humano nos surge ora profundo, inalcanzable por causa de aquello que revela, ora banal, insignificante, familiar y cotidiano. El movimiento del conocimiento resuelve esta contradicción inicial y fecunda que el empirismo elude y que bucea el metafísico en**

10. Lefebvre, 1955, p.45.

11. Lefebvre, 1955, p.45.

la inquietud. La investigación parte de la unidad de estos dos aspectos." (12)

Es el movimiento del conocimiento, que en el límite coincidiría con la realidad, lo que permite profundizar en la noción de totalidad, constituyendo en el concepto verdadero que sustituye a la causalidad recíproca.

El procedimiento propuesto conduce de la observación de lo concreto a su contextualización para ubicarlo en una maraña de relaciones, en un movimiento de conjunto, que amplía su comprensión al develarlo más rico y complejo, sin perderlo.

Así, si la totalidad aparece como totalidad infinita de totalidades parciales, móviles, que se implican mutuamente; en el límite ella, la totalidad del conocimiento, coincidiría con la totalidad del universo. Objetividad y totalidad coincidirían, igualmente objetividad total y verdad absoluta. Esto indica que, en cierto sentido, todo hecho permanece vinculado, ligado, a la naturaleza. Asimismo, en otro sentido, toda realidad, todo objeto, es un hecho humano.

Cuanto más emerge el hombre de la naturaleza, más profundamente penetra y bucea en ella. Se apropia, no se separa. El proceso, entonces, es simultáneamente objetivo y de objetivación tanto como subjetivo y de subjetivación. Productor de sí, en objetos y productos, a su vez, sometido a ellos. En el devenir dialéctico, la historia de su alienación es también la de su realización. El hombre hace su destino, pero dicho proceso tiene un carácter objetivo, independiente de su voluntad, porque en la producción social entra en relaciones determinadas. Estas se corresponden a niveles de desarrollo del poder humano sobre la naturaleza.

Ello permite afirmar y entender que la conciencia es una realidad histórica y social, en tanto expresa o refleja sus mismas condiciones de existencia. Ella no es punto de partida, sino que debe ser comprendida como constituyéndose en el proceso de apropiación. Este, en sí mismo, contradictorio proceso de alienación del hombre, en el que una forma es la propiedad privada. Sin embargo éste es multiforme y múltiple, realizándose en ciertas condiciones sociales, en ciertas relaciones sociales. La pertenencia a una clase en cierto sentido determina a los individuos (fundamento práctico de su individualidad y de su conciencia), pero también es externa, manifestándose como comportamientos e ideas que los individuos pueden rechazar o aceptar.

Para Lefebvre, el nuevo humanismo parece permanecer sin fundamento, si no se muestra la unidad dialéctica. Unidad entre este aspecto del desarrollo total y el otro aspecto del desarrollo del hombre. Recuerda, a estos efectos, que Marx

12. Lefebvre, 1955, p.46. La palabra *concreto* figura resaltada en el texto original. La frase en *itálica* es subrayado personal.

definía la sociedad futura como regreso del hombre a sí mismo en cuanto hombre social, planteando el comunismo como naturalismo acabado que coincide con el humanismo. En tal sentido cabría decir que la dialéctica de la totalidad es a la vez dialéctica de la humanización.

Lefebvre, por su parte, reivindica la necesidad de no separar esta noción de hombre total, advirtiendo respecto de su empleo. El concepto desempeña, dice, el mismo papel que en la teoría del conocimiento, el concepto de absoluto, límite al infinito dialécticamente relacionado con lo relativo, determinando un sentido. En el caso del hombre total, significa que en todo momento de la realidad humana habría algo de totalidad que las investigaciones distinguen de su envoltorio.

Teoría y dialéctica de la realidad

La elaboración analizada nos permite dar un nuevo paso y así entender la relación teoría práctica. El autor nos dice que *"teoría dialéctica de la realidad y de la verdad no puede ser separada de una práctica."*⁽¹³⁾ *"Teoría y práctica se funden en una noción esencial, la superación (que las une por ser a la vez teórica y práctica, real e ideal; por hallarse situada a la vez en la historia y en la acción)."*⁽¹⁴⁾

Planteada de este modo, la conceptualización se torna crítica radical, pensamiento dialéctico, que capta lo que existe por su lado efímero, lo negativo, y el hacerse despliegue *"de un proyecto del ser humano (desenvolvimiento total, reconciliación de lo racional y lo real, de la espontaneidad y del pensamiento, apropiación de la naturaleza fuera de él y en él)."*⁽¹⁵⁾ La teoría como pensamiento humano se hace en el mundo, como ciencia, conocimiento de la praxis humana. Praxis que tiene múltiples aspectos y pertenece a múltiples disciplinas en colaboración. La teoría como aproximación al desarrollo humano en todos sus aspectos, a todos los niveles de su actividad práctica. Investigación que refiere a una totalidad diferenciada, que en torno a un tema devela la relación dialéctica entre el hombre social activo y sus obras. Ciencia que pueda dar cuenta de la sociedad como un todo y del hombre total, es decir que no olvide la totalidad compleja, en conflicto.

La teoría no es inteligencia abstracta o meta social, sino referencia a un sujeto y a la relación sujeto-objeto. El autor es claro al expresar: *"el `sujeto', para Marx, es el hombre social, el individuo considerado en sus relaciones reales con los grupos, las clases y el conjunto de la sociedad. El objeto lo constituyen las cosas sensibles, los productos, las obras, entre las cuales figuran las técnicas y*

¹³. Lefebvre, 1969, p.6.

¹⁴. Lefebvre, 1969, p.6-7.

¹⁵. Lefebvre, 1969, p.7.

las ideologías, las instituciones y sus obras en el sentido limitado del término (artísticas, culturales)."⁽¹⁶⁾ El sujeto, dice, es el hombre (individual y social) considerado como ser histórico, en tanto su esencia se despliega en la historia, se constituye, se crea, se produce en la praxis.

La relación sujeto-objeto es una relación doble. El hombre se realiza en sus actos, a su vez se pierde en ellos. Una vez, hace historia, historia como proceso, realidad histórica o historicidad, en tanto movimiento del ser humano, su producción por sí mismo, en su actividad práctica. Resultado de su trabajo y sus luchas con la naturaleza y consigo mismo. Otra vez, sus productos le dominan, "tienden a hacer de él una cosa, una mercancía, un objeto que se compra y se vende."⁽¹⁷⁾ Relación entonces de alteridad y alienación, relación conflictiva, realidad que es conflicto.

Es en el curso de sus prácticas que los hombres se sobrepone a sus alienaciones, siendo la teoría medio necesario e insuficiente en estas luchas reales -múltiples y multiformes-. La alienación es pérdida y extravío en las sustancias exteriores o en la subjetividad informe, así como en la escisión interna entre la objetivación y la subjetivación.

Respecto de lo que acabamos de expresar, resulta explicativa la reflexión de Lefebvre a punto de partida de apreciaciones del propio Marx: "*Los derechos del hombre en general y del ciudadano permanecen abstractos; menosprecian las necesidades reales, las condiciones reales. El individuo concreto, 'privado', continúa sin expresión, sin derechos. Excepto en un punto: en su egoísmo. La libertad del ciudadano reconoce y consagra el egoísmo privado, el derecho a la propiedad privada. Y en cambio, la esfera política es aquella en que se confrontan y se afrontan los intereses más vastos, las ideas, los hombres. Esta es la razón por la cual el Estado democrático (burgués) 'abstrae al hombre real y sólo satisface al hombre total de forma imaginaria' (Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel)*".⁽¹⁸⁾

La noción de totalidad como desarrollo total y desarrollo del hombre, la teoría debe dar cuenta de esta dimensión y de las totalidades parciales, como simultáneamente determinadas. Es decir, como natural e histórica, social y humana, momentos de un proceso objetivo y subjetivo. Ello, es así, si la noción se considera como formación del hombre, en una estructura global, con sus dispersiones, sus mutilaciones y sus alienaciones múltiples. Así, lo social en toda su complejidad y contradicciones, no es más que lo humano total en toda la amplitud de su desarrollo.

16. Lefebvre, 1969, p.9.

17. Lefebvre, 1969, p.9.

18. Lefebvre, 1955, p.49.

b. Desde la noción de totalidad a las categorías relevantes para abordar la problemática priorizada

Partimos de considerar como eje las dificultades de aprehensión de la pobreza y proponiendo la discusión de sustentos conceptuales del conocimiento-intervención en la realidad y de la realidad. Es el momento de retomar categorías vinculadas a la noción de totalidad, sin pretender agotar la cuestión.

Las reflexiones anteriores conceptualizan la totalidad en tanto totalidad abierta, inacabada y contradictoria; y, otorgan un lugar al hombre en ella. Lugar no pasivo sino participante en la dialéctica de la realidad. Participante que, en su relación, en su actividad, transforma la realidad y se transforma a sí mismo. Se impone ahora ahondar en esta práctica.

La noción de praxis

En la crítica marxista a las elaboraciones hegelianas y en las tesis sobre Feuerbach, aparece la noción de praxis. Noción que cuestiona y se distancia de los idealismos y materialismos.

Lefebvre señala como especificidad del marxismo, su carácter revolucionario proveniente de su carácter práctico, que supera la especulación y por consiguiente la filosofía, al explicitar la praxis. Desde la práctica de la sociedad basada en la industria, permite tomar conciencia de la práctica humana en general. Desde una perspectiva profundamente histórica, explicita la historicidad del ser humano y del conocimiento, en oposición a la filosofía especulativa.

Es en la práctica donde el hombre alcanza la verdad objetiva, donde puede dar cuenta de la realidad, el poder, la materialidad de su pensamiento. Esto sólo es así en la praxis revolucionaria. *"La coherencia abstracta, la demostración teórica separada de la actividad social y de la verificación práctica, carecen de valor. La esencia del ser humano es social y la esencia de la sociedad es la praxis: acto, acción, interacción."*⁽¹⁹⁾

Elementos sociológicos contenidos en la noción de praxis

Las afirmaciones precedentes requieren una precisión y explicitación del concepto de praxis para hacer visibles sus múltiples elementos sociológicos. Al respecto Lefebvre indica, entre otros, una sociología de las necesidades, de los objetos, de la vida cotidiana, de la vida política. En su

¹⁹. Lefebvre, 1969, p.33. Lo resaltado corresponde al texto original.

desarrollo se propone integrar en una concepción más amplia y próxima de la acción práctica (política), los elementos contenidos en el concepto. A estos efectos propone cinco puntualizaciones que retomamos resumidamente⁽²⁰⁾.

Primero, la noción de praxis supone **la rehabilitación de lo sensible y la restitución de lo práctico-sensible**. Lo sensible, en tanto fundamento del ser, es fundamento de todo conocimiento. El mundo humano ha sido creado por los hombres, en la historia y a partir de su naturaleza originaria, por medio de instrumentos, lenguaje, conceptos, signos. Lo práctico sensible muestra la praxis, en la unidad de lo sensible y lo intelectual, de la naturaleza y la cultura.

Segundo, **el ser humano es ante todo ser de necesidad**. En todas las actividades humanas la necesidad (genérica) aparece siempre como fundamental. Existen necesidades individuales, necesidades sociales propiamente dichas y políticas, todas ellas se satisfacen socialmente. Cabe también distinguir las necesidades inmediatas y las culturales, las naturales y las artificiales, las reales y las alienadas. El reconocimiento del otro se da a partir de la necesidad del otro. La razón aparece con el desarrollo de las necesidades y cuando los hombres asociados necesitan de una razón actuante.

Las necesidades fundan una relación conflictiva del hombre con la naturaleza (unidad y lucha) en un movimiento, en una historia. Estimulan las actividades del hombre, el movimiento general de la especie humana. *"La necesidad es a la vez acto (actividad) y relación compleja con la naturaleza, con otros seres humanos, con objetos. **Mediante el trabajo, el ser humano domina la naturaleza y se la apropia parcialmente**"*. El trabajo no es natural, exige esfuerzo y disciplina, transforma la naturaleza en el hombre y en torno a él. El trabajo se convierte en una necesidad por la que se cambia y se cultivan las necesidades. El trabajo es el modo por el cual el hombre emerge de la naturaleza, en él la necesidad de impotencia se torna capacidad de disfrute. De la indiferenciación con la naturaleza surge como totalidad diferenciada.

Las necesidades son una totalidad, en tanto conjunto de necesidades y necesidad de totalidad: de realización, de plenitud, superación de límites y de impedimentos, como movimiento en el sentido de la realización total. Ello nos devela **el doble fundamento de toda praxis: lo sensible y la actividad creadora, estimulada por la necesidad que transforma.**

El trabajo es mediación y, también, necesidad, para poder pasar del no-trabajo animal al no-trabajo del hombre poderoso que domina completamente la materia.

Tercero, **"el trabajo entra en el movimiento dialéctico 'necesidad-trabajo-disfrute, del cual es un momento práctico**

²⁰. Cfr. Lefebvre, 1969, p.35-54.

e histórico. En el curso de este movimiento, asume sus propias determinaciones y otros movimientos se encadenan a los anteriores."⁽²¹⁾ El trabajo se divide biológica, técnica y socialmente, estas divisiones se interfieren y las funciones se escinden.

El período capitalista es culminación de una historia inmensa en la que se acentúa la desigualdad de las funciones. En él el trabajo productivo pierde valor en relación a las demás funciones y los grupos luchan por la distribución del excedente social. Dentro de las funciones privilegiadas se destaca la ideológica como elaboración y emisión de representaciones.

Cuarto, es preciso **distinguir dos grandes tipos de actividades designadas bajo la nominación de poiesis y praxis.** Las primeras se dedican a la materia y las segundas nacen de la división del trabajo.

*"La **poiesis** da forma humana a lo sensible; incluye las relaciones con la naturaleza, los trabajos agrícolas artesanales, artísticos y, más en general, la apropiación de la naturaleza por el hombre social, en torno a él y en él. La **praxis** comprende las relaciones entre los seres humanos, y en particular el comercio, las actividades de directivos, las funciones estatales a medida que se van constituyendo"*⁽²²⁾.

En sentido amplio la praxis incluye la poiesis. Esta última, fruto de una escisión, se divide en trabajo productivo y actividad creadora; la cosa, el producto y la obra se distinguen. También la praxis se divide y algunas actividades se convierten en privilegiadas.

En este proceso el trabajo entra en conflicto consigo mismo -individual y social, fragmentario y global, cuantitativo y cualitativo, productivo e improductivo- y en conflicto con el no-trabajo -ociosidad, tiempo libre-. En tanto movimiento dialéctico y contenido surge una forma que asume el trabajo material: la mercancía.

La praxis, ante todo acto, es relación dialéctica naturaleza y hombre, cosa y conciencia. Es contenido y éste crea formas y sólo por ellas es contenido que nace de sus contradicciones. Toda sociedad crea formas y perpetúa formas. Una particular y peculiar es la mercancía. Ella no se separa de su contenido (el trabajo). Es producto humano (cosa y valor), es mensurado y mensurante por el trabajo que contiene (relación al trabajo y a las contradicciones internas del trabajo productivo); sin embargo el trabajo acaba por valorarse sólo en función de las mercancías que produce y, se torna, a su vez, mercancía (tiempo y fuerza de trabajo). En este proceso se torna cada vez más privilegiada la praxis del mediador y, en el mismo, la forma (mercancía) se fetichiza,

21. Lefebvre, 1969, p.40.

22. Lefebvre, 1969, p.41. Lo destacado en itálica corresponde al texto original. Los caracteres en negrita son subrayado personal.

aparece dotada de poderes ilimitados, se adueña del contenido y se apropia del hombre.

El análisis debe develar esta apariencia expresando su origen y nacimiento, producida por determinadas relaciones entre los hombres, romper la fijeza y autonomía aparentes y devolver las relaciones reales y el carácter de cosa social. Cabe precisar que este proceso no se libera nunca de las relaciones humanas y no corresponde analizarlo como mera reificación, no puede existir completamente en tanto cosa⁽²³⁾. Implica un orden formal de relaciones: relaciones contractuales. La forma se desdobra: en mercancía y en contrato. Pero, por debajo de la forma el contenido (el trabajo con su movimiento dialéctico) permanece, y su estudio remite al estudio y teoría de la división del trabajo.

Quinto, realiza algunas precisiones en el **análisis de la apropiación**, que el ser humano realiza de la naturaleza y de su naturaleza y, **categoriza tipos de praxis**, a fin de ahondar en la praxis revolucionaria, creadora. De lo propuesto por el autor interesa retener los siguientes aspectos:

* que podría pensarse que la apropiación por los hombres de su propia naturaleza (en el arte y la cultura) pertenece más bien a la poiesis que a la praxis, pero **la apropiación es el resultado de la cooperación perpetua de las dos actividades, y de la unidad que se perpetúa incluso en la escisión**; no obstante lo cual, es pertinente distinguir entre dominio sobre la naturaleza (exterior) y apropiación de la naturaleza (interior al hombre);

* que es preciso **distinguir sector dominado o apropiado de sector no dominado**, a fin de dar cuenta de aquello que existe en el hombre y éste no conoce y no domina (interior, social e histórico); es decir, que los seres humanos hacen la sociedad y la historia en una mezcla ambigua de conocimiento y de ignorancia;

* **la relación entre estos dos sectores es de drama y lucha**;

* presenta un **esquema de análisis de la praxis de acuerdo a tres niveles de praxis: repetidor, mimético e innovador**. *"La praxis repetidora vuelve a iniciar los mismos gestos y los mismos actos en ciclos determinados. La praxis mimética sigue unos modelos; llega a crear mediante la imitación, y por tanto sin saber cómo ni por qué; pero es más frecuente que imite sin crear. En cuanto a la praxis inventiva y creadora, alcanza su más elevado nivel en la actividad revolucionaria."*⁽²⁴⁾ Ella puede realizarse tanto en el conocimiento y en la cultura como en la acción política.

23. Marx, a quien cita Lefebvre, expresa "Para que estas cosas se relacionen las unas con las otras como mercancías, es necesario que sus guardianes se relacionen entre sí como personas cuyas voluntades moran en aquellos objetos". Lefebvre, 1969, Nota 4, p.45.

24. Lefebvre, 1969, p.48. Lo resaltado corresponde al texto original.

La acción política concreta y condensa todos los cambios. Ella introduce un proceso global, socio-histórico, cuantitativo y cualitativo. Proceso que contiene discontinuidades, regresiones, estancamientos y pone en cuestión la totalidad social, a partir del crecimiento de las fuerzas productivas. En la acción política la sociedad se manifiesta como totalidad e introduce la inteligibilidad concreta en las relaciones sociales, desde la praxis revolucionaria como enfrentamiento con la praxis conservadora. Pues, toda necesidad histórica y posibilidad abre un camino doble: el de una mayor alienación y el de una desalienación. En su grado más elevado, la praxis incluye la teoría a la cual vivifica y verifica; comprendiendo decisión teórica y decisión de la acción, estrategia y táctica, actividad y proyecto, acto y programa, exploración de lo posible y del futuro.

La noción de praxis y praxis real manifiestan así la riqueza de las determinaciones que contienen. Siendo determinada es abierta, implica apertura a lo posible y determinación, como lo negativo que incluye lo positivo; niega el pasado en nombre de lo posible y lo manifiesta así como totalidad. Se sitúa en la historia como relación a lo realizado y relación al futuro. La determinación no es determinismo. Resultado del pasado no superado, incluye la iniciativa de los hombres tanto como las causalidades y contingencias. La verdadera praxis es condición de una teoría real y, ello sólo es posible en la praxis revolucionaria. Se trata de una tarea vital y real. *"En la praxis el pensamiento recupera la unidad con el ser; la conciencia, la unidad con la naturaleza sensible o material; el espíritu, la unidad con lo espontáneo."*²⁵⁾

2. DISCUSIÓN DE ALGUNAS CUESTIONES RELEVANTES

En lo anterior abordamos la conceptualización de Lefebvre, puntualizando anotaciones personales que dicha elaboración nos sugiere. En lo que sigue buscamos ahondar esa discusión tomando algunas cuestiones especialmente relevantes.

²⁵. Lefebvre, 1969, p.53.

Relevancia y matices en torno de la noción de totalidad

Presentando diferencias en sus formulaciones, es notoria la relevancia otorgada tanto por Lefebvre como por Lukács a la categoría totalidad. Ello nos da pie a ciertas contrastaciones y complementaciones.

Lukács, en el prólogo de **Historia y conciencia de clase**⁽²⁶⁾, presenta una serie de puntualizaciones críticas realizadas en 1967 sobre de escritos de su autoría pertenecientes a los años 1919 y 1921. En ellas, más allá de las consideraciones relativas a los distintos momentos históricos, da cuenta de una serie de precisiones teóricas entre las que destaca la noción de totalidad, señalando un descuido de lo económico como base que hizo pendular su conceptualización hacia posturas más hegelianas que marxistas.

Podemos notar en lo presentado anteriormente, la puntualización de Lefebvre precisamente referida a la relevancia de lo económico, a su estatus de base y a la lectura que de esta afirmación él realiza. Lukács, en elaboraciones posteriores será más claro en la formulación de la teoría de Marx y de la noción de totalidad como ontología del ser social, en tanto enunciados sobre un tipo de ser.

Al respecto, R. Nobre Pontes en su trabajo **Mediación y Servicio Social**⁽²⁷⁾, subraya la visión del último Lukács respecto de la teoría de Marx como ontología materialista. Cabe señalar que en estas mismas elaboraciones es profundizada su noción de totalidad como ontológica y categorial.

En tal sentido, en ambos autores, observamos una marcada intencionalidad dirigida a discriminarse de desarrollos marxistas vulgares y a discriminar al marxismo de materialismos, donde lo histórico, lo social y la misma participación humana, terminan siendo un impacto.

La cuestión de la objetivación

La cuestión de la objetivación tiene un lugar preponderante en el análisis de la totalidad y, particularmente, en la referencia a la dialéctica de apropiación de la naturaleza y generación de conocimiento por parte del hombre.

Para Lefebvre la objetivación constituye un momento de la dialéctica, puede contener en sí la posibilidad de alienación y de fetichización, como también contener en sí la posibilidad de desalienación. Interpretamos lo indicado por el autor, primero como llamada de atención respecto de la

26. George Lukács , *Historia y Conciencia de Clase*, Estudios de dialéctica marxista, Ed. Grijalbo, 1969.

27. Reinaldo Nobres Pontes, *Mediación y Servicio Social*, Ed. Cortez, San Pablo, 1995.

escisión o aislamiento de una categoría en el análisis de la praxis y de la totalidad. Y, también, un cuestionamiento a la objetivación como reificación de la realidad, de la sociedad, de sus procesos constituyentes, de la praxis.

Para Lukács, en los escritos que conforman la obra, se expresa un estudio importante de la alienación como cuestión central de la crítica revolucionaria del capitalismo. Su elaboración más dependiente de Hegel mismo, se diferencia de éste en que para Hegel *"la génesis del sujeto-objeto idéntico es de naturaleza lógico-filosófica, pues la consecución del supremo estado del Espíritu en la filosofía, con la retrocaptación de la extrañación o alienación, con la vuelta de la autoconciencia a sí misma, es lo que realiza el sujeto-objeto idéntico. En cambio en Historia y Conciencia de Clase este proceso se supone histórico-social, y culmina en el hecho de que el proletariado, convirtiéndose en sujeto-objeto idéntico de la historia, realiza dicho estadio en su conciencia de clase."*⁽²⁸⁾

Desde esta afirmación que refiere la culminación del proceso histórico-social en la conversión del proletariado en sujeto-objeto idéntico, estadio realizado en su conciencia de clase, permite al autor decir que éste realiza lo humano y justificar su misión histórica. *"Parece dar fundamento a la misión histórica del proletariado de producir con su revolución la sociedad sin clases, de concluir la 'prehistoria' de la humanidad"*⁽²⁹⁾. Afirmación que él mismo matiza, al plantear la imposibilidad de un conocimiento no alienado. Con ello cuestiona su propia formulación, al señalar que la idea expresada en aquel momento *"(...)no es ninguna realización materialista que superara la construcción intelectual idealista, sino más bien una pluscuamhegelización de Hegel..."*⁽³⁰⁾.

Aquí aparecen dos problemas que, analíticamente, es posible distinguir. Uno refiere a la objetivación, a la alienación como cuestión central del capitalismo y eje de la crítica revolucionaria. Ella se supera en la conciencia de clase del proletariado. El otro refiere proletariado como sujeto histórico que culmina un conjunto de estadios. Para dar paso a un estadio cualitativamente diferente, de la prehistoria a la historia. La afirmación implica la inexistencia de sujetos en otros modos de organización societal y la visualización de la objetivación como extrañación que debe ser superada. Para ordenar la discusión vamos a seguir el hilo relativo al problema de la objetivación para, posteriormente, discutir la cuestión del sujeto.

Lukács mismo da cuenta de esta identificación, extrañación con objetivación, para contraponer elaboraciones

28. G.Lukács, 1969, Prológo a la presente edición, p. XXIV.

29. G.Lukács, 1969, Prológo, p.XXIV.

30. G.Lukács, 1969, Prológo, p. XXIV-XXV.

posteriores que establecen diferencias. Anota una distinción entre la objetivación como forma humana de manifestación, de exteriorización, de vínculo con los demás consigo mismo y con las cosas; de la objetivación como categoría axiológicamente neutra, que da cuenta de las funciones asumidas donde se contraponen esencia y existencia produciendo la extrañación. Más rigurosamente Lukács habla de *objetificación*, aludiendo directamente al uso técnico de la noción, diferenciándola de otros usos marxistas y marxianos para los que reserva el de objetivación.

A nuestros efectos interesa retener la reflexión en sí y la idea de que toda objetivación de y en la práctica es una objetificación, en tanto modo de expresión de lo humano que objetifica pensamientos y sentimientos, como forma general de tráfico entre los hombres. Sólo sería extrañación cuando las formas asumen funciones que oponen esencia y existencia.

La precisión planteada por Lukács en este prólogo, muestra una dualidad no considerada en sus escritos anteriores; sin embargo, ella misma sustancial para diferenciar esta conceptualización de reapropiaciones "desmaterializadas", donde ella se constituye condición humana y no vínculo.

La cuestión de la relación teoría-práctica y el lugar del sujeto

Lo expresado, en los párrafos anteriores, coloca el problema de la relación sujeto objeto, el problema del lugar del sujeto y su conceptualización en los procesos de transformación. Ello ha sido abordado desde la noción de totalidad, así como desde la cuestión teoría y práctica. Especialmente, de la función de la teoría en la praxis revolucionaria. ¿Quién teoriza? ¿Cómo se teoriza? ¿Cuándo es teoría verdadera y cuándo ideología, mistificación, ocultación, etcétera de la realidad? ¿Qué función cumple la teoría en los procesos sociales, específicamente en los revolucionarios?

Lo que anotábamos de Lukács manifiesta una visión diferente a la de Lefebvre. En ella parece traslucirse una escisión sujeto objeto que nos propone la siguiente interrogante ¿dónde y cómo es percibido para este autor, el proceso de apropiación transformación de la naturaleza por parte del ser humano? Las nociones presentadas se alejan profundamente del concepto de hombre total y de totalidad como movimiento dialéctico alienación-desalienación, como movimiento conjunto histórico social en que el ser humano humaniza la naturaleza en él y en torno a él. Apareciendo, en cambio, un concepto de participación en una totalidad acabada que el ser humano en su proceso histórico llega a conocer y a reflejar. Noción que impresiona como un tanto especular y sesgada hacia lo mecánico.

Es en la afirmación, que Lukács hace, de la dialéctica materialista como dialéctica revolucionaria donde pone en juego la relación teoría práctica y ahonda la cuestión de la totalidad. Al desarrollar la idea la dialéctica materialista como dialéctica revolucionaria, el autor aporta las condiciones por las cuales la teoría se hace fuerza material en las masas y el modo en que las afecta, para concluir que la teoría es expresión intelectual del proceso revolucionario que el proletariado realiza en sí y en la historia.

Veamos lo que el mismo Lukács expresa. La dialéctica materialista es una dialéctica revolucionaria, al encarar el problema de la teoría y la práctica buscando encontrar el modo cómo la teoría aferra y afecta a las masas. Develando *"los momentos, las determinaciones que hacen de la teoría, del método dialéctico, el vehículo de la revolución..."*. Mostrando que en la relación conciencia-realidad se efectiviza la relación teoría práctica, *"sólo si el paso a conciencia significa el paso decisivo que el proceso histórico tiene que dar hacia su propio objetivo, compuesto de voluntades humanas, pero no dependiente de humano arbitrio, no invención del espíritu humano; sólo si la función histórica de la teoría consiste en posibilitar prácticamente ese paso; sólo si está dada una situación histórica en la cual el correcto conocimiento de la sociedad resulta ser para una clase condición inmediata de su autoafirmación en la lucha; sólo si para esa clase su autoconocimiento es al mismo tiempo un conocimiento recto de la entera sociedad; y sólo si, consiguientemente, esa clase es al mismo tiempo, para ese conocimiento, sujeto y objeto del conocer y la teoría interviene de este modo inmediata y adecuadamente en el proceso de subversión de la sociedad; sólo entonces es posible la unidad de la teoría y la práctica, el presupuesto de la función revolucionaria de la teoría."* ⁽³¹⁾

Se produce una conceptualización en la que la práctica revolucionaria se identifica con un sujeto y con el conocimiento correcto de la realidad; en cuya realización es necesaria una voluntad que, realizando la práctica verdadera exprese el conocimiento verdadero. A nuestro modo de ver, subyace una percepción totalizante y totalitaria de la realidad y cerrada de la totalidad. En lo expresado parece afirmarse una realidad y naturaleza humana, absolutamente independientes de la voluntad y de la libertad humana. Ellas determinan la práctica humana, siendo correcta cuando mejor se adecua a las determinaciones y leyes, cuando realiza el movimiento por éstas definido. De allí la necesidad de un sujeto, la clase proletaria, que cumpla con esta misión o determinación, realizándose de este modo como sujeto histórico. A él compete hacer extensiva su praxis a la humanidad toda. Esta praxis, esta relación teoría-práctica,

31. G. Lukács, 1969, Artículo ¿Qué es el marxismo ortodoxo?, p.2-3.

teoría-realidad, culmina un proceso de la historia humana que Lukács, denomina "prehistoria".

La posición sostenida por Lukács contrasta con la de Lefebvre quien, en este aspecto, otorga una relevancia particular a la práctica creadora como un resorte central de la relación del hombre con la naturaleza, consigo mismo y con la naturaleza en torno suyo; así como, a la dialéctica de las necesidades, donde el proceso contradictorio de alienación/desalienación permite un desarrollo cuantitativo y cualitativo en la apropiación, visualizada pasaje del imperio de la necesidad al imperio de la libertad. El sujeto parece ocupar en Lefebvre, un lugar diferente. El es quien conoce, él es quien transforma la realidad; no es una libertad absoluta, etérea o todopoderosa, ajena a determinaciones y condicionamientos, ni un sujeto todopoderoso y al margen de la realidad, de la totalidad. El sujeto es él mismo totalidad y constituye la totalidad, el avance de su práctica material, determina su dominio, su capacidad de aprehensión. Pero, estas determinaciones son el resultado dialéctico de características de la naturaleza y de la aprehensión que de ella, en el proceso social e histórico, ha ido construyendo el sujeto. Lefebvre insiste en la idea de la doble y compleja relación del hombre con la naturaleza; le está sometido al tiempo que se apropia de ella y la transforma. El hombre interviene en la naturaleza y no sólo se adapta.

Complementariamente a esta diferencia señalada entre ambos autores o perspectivas, surge el problema de la conciencia, como lugar donde se realiza la relación teoría práctica. Lukács, siendo claro en expresar que no existe históricamente un conocimiento o realización perfecta, deja igualmente explícito que corresponde a la conciencia de la clase proletaria la unión del desarrollo histórico posible y práctica verdadera.

Al respecto Lefebvre indica que depende de la existencia de un grupo o clase que actúe con un objetivo práctico, lo hace depender de una praxis dirigida a la transformación de la realidad. Plantea una noción global donde en la praxis se integra la cuestión de lo no conocido de sí mismo y de su entorno, aquello que permanece velado (mítico, lo ideológico, lo religioso), aquello que pertenece al inconsciente.

Ello se precisa en la formulación que, retomando ideas de Marx, propone. *"La conciencia que nace de una praxis solamente es un fiel reflejo de la misma en situaciones muy definidas: cuando la propia praxis no se rodea de velos místicos y las relaciones entre los seres humanos siguen siendo directas, sin intermediarios 'pacos'"*⁽³²⁾. Cuando las representaciones producidas en las praxis sociales, aumentan la transparencia de una sociedad. En sus interacciones los seres humanos producen apariencias, modalidades de la conciencia. Y, *"solamente la praxis revolucionaria, que*

³². Lefebvre, 1969, p. 57-58.

articula la teoría (verdadera) y la acción (práctica verificadora), restablece las condiciones de una transparencia alterada durante un largo período histórico. La praxis revolucionaria elimina las condiciones ilusorias, producto de las condiciones que se pretendía explicar" (33).

Desde esta perspectiva, la conciencia y la relación teoría práctica, adquieren una materialidad que es una materialidad abierta. Lefebvre lo explica al poner de relieve la ligazón conciencia-lenguaje. De su elaboración tomamos aquellos aspectos más relevantes para la reflexión que nos ocupa.

La conciencia pura no existe, ella está ligada a la materia, ligada al lenguaje. En el lenguaje ella es conciencia real, práctica, porque existe para los otros y para sí mismo. La conciencia está indisolublemente ligada al lenguaje, es una obra social. Podemos decir que lo que aparece como "naturalmente" escindido, conciencia-materia, teoría-práctica, no es más que el producto histórico de la división social del trabajo. Esta ha privilegiado cierta actividad humana en relación a otra, sosteniendo una dominación por la cual quienes detentan el poder material (económico y político) según relaciones jurídicas y sociales, también detentan el poder "espiritual". Su praxis pesa sobre la conciencia social, con sus medios de acción, contribuyendo a formarla y a excluir las representaciones que no le conviene. Esto constituye y se manifiesta en las ideas dominantes de una época; pero, ellas no constituyen un todo acabado en sí mismo, dejan lugar a la invención, trasuntan contradicciones. No llegan a ocultar el conflicto ni a representar totalmente la realidad. En esos espacios emergen conflictos teóricos y las posibilidades para las ideas revolucionarias, cuya formulación depende de la existencia de un grupo o clase, que actúe con un objetivo práctico: "la transformación de la sociedad, la solución efectiva de sus problemas, la resolución total de las contradicciones" (34)

Lo dicho anteriormente puede inducir al error de sostener que para Lukács la transformación de la realidad no constituye el criterio último para que la praxis sea revolucionaria, y consecuentemente, la teoría sea revolucionaria. Al respecto notamos coincidencia entre ambos autores y la reflexión anotada se dirige a ahondar en la aproximación que ambos realizan de la relación sujeto-objeto.

La relación sujeto-objeto está determinada, como determinación dialéctica, en la relación de producción ininterrumpida e históricamente producida. Ella determina las relaciones sociales y las representaciones. Por esto el centro de atención es la sociedad con sus contradicciones y antagonismos, y lo científico es dar cuenta de las

33. Lefebvre, 1969, p.59.

34. Lefebvre, 1969, p.64.

contradicciones y tendencias reales del proceso de desarrollo social.

Totalidad, método dialéctico y la cuestión de lo concreto

Sí un aspecto en la relación teoría práctica, en la conceptualización y abordaje de la totalidad, lo constituyen cuestiones que acabamos de problematizar. Dentro de ellas aparecen como muy relevantes la mención a la cuestión de lo concreto y a la cuestión de la mediación. Vamos a tomar el primer aspecto intentando ahondar en lo planteado al desarrollar la noción de Lefebvre. Seguidamente abordamos el segundo aspecto.

En su análisis del método dialéctico, Lukács, otorga mayor relevancia a lo concreto, ello se vincula fuertemente al problema de la relación teoría y práctica. Concibe la dialéctica como método que permite develar los datos de la vida y sus conexiones, subrayando la unidad, descubriendo la apariencia, dando cuenta de lo que es fruto del capitalismo. Es en este contexto reflexivo que señala lo concreto como punto de partida, como rico y expresión de lo particular, sólo en función de lo cual son legítimas las abstracciones. Ellas sólo son legítimas cuando se posee un concreto rico, que aparece como común a muchas y puede, entonces, pasarse de lo particular a lo general. El proceso de abstracción o teorización, de este modo, tiene en cuenta el carácter histórico, la estructura interna de los "hechos" y sus conexiones, como consecuencias de una situación y expresión de momentos de un proceso ininterrumpido de transformación. Igualmente, atiende a que hechos y conexiones expresan la esencia histórica, considerando críticamente la "exactitud" metódica. La noción de esencia histórica, refiere a aquello que da cuenta de una transformación decisiva.

Cuestiona de este modo aproximaciones contemplativas e inmediatistas, que descontextualizan histórica y socialmente el tratamiento científico de los hechos y la aproximación a la cosa. El procedimiento para ser científico debe desprender los fenómenos de su forma inmediata; hallar las mediaciones por las cuales pueden referirse a su núcleo, a su esencia; comprender ese núcleo; lograr la comprensión de su carácter fenoménico, de su apariencia como forma necesaria de manifestarse (consecuencia de su esencia histórica y consecuencia de su génesis en la sociedad capitalista), es decir su doble determinación. Dice Lukács, *"esta doble determinación, ese reconocimiento y esa superación simultáneos del ser inmediato, es precisamente la relación dialéctica"*.⁽³⁵⁾

Desde esta consideración que prioriza lo concreto, podemos comprender más fehacientemente la noción de totalidad. El conocimiento de la realidad es posible a partir

³⁵. Lukács, 1969, Artículo citado, p.9.

del conocimiento de los hechos individuales articulados en una totalidad, percibidos como momentos del desarrollo social. Desde las determinaciones se avanza hacia el conocimiento de la totalidad concreta como reproducción intelectual de la realidad, donde lo concreto es concentración múltiple, concentración de muchas determinaciones, unidad de lo múltiple. Y, donde las relaciones de producción de toda sociedad constituyen un todo. La totalidad no está inmediatamente dada al pensamiento, pero es la categoría propiamente dicha de la realidad.

Es muy importante esta observación pues marca la distancia entre conocimiento y realidad, entre el proceso mental de reproducción de la realidad y la construcción de la realidad misma; y, asimismo, define la relación en términos de conceptuar el pensamiento como resultado y no como punto de partida.

Atendiendo al análisis de Lukács referido a la unidad del proceso histórico y de la interacción en tanto categoría explicativa, podemos ahondar en método dialéctico y la comprensión la totalidad. Al abordar la cognoscibilidad de la historia, explícita la cuestión de la captación unitaria del proceso histórico, reafirma la significación de la consideración dialéctica de la totalidad. Un acontecimiento sólo puede comprenderse *"como lo que realmente es, según su función en el todo histórico al que pertenece..."*.⁽³⁶⁾ Desde aquí la influenciación recíproca es referida a la totalidad. Coincide con Lefebvre al señalar la necesidad de rebasar la relación de influenciación recíproca entre objetos inmutables remitiendo la explicación al todo. Sin embargo, su planteo se diferencia en la manera de plantear la relación al todo; referida en términos de partes de un todo en el que hallan su determinación, *"ella determina la forma de objetividad de todo objeto del conocimiento"*. Más claramente el origen de la cognoscibilidad de un objeto parte de aprehender su función en una totalidad determinada, siendo la consideración dialéctica de la totalidad el método de comprensión de la realidad como acaecer social.

A través de un ejemplo tomado de Marx (*"Un negro es un negro. Sólo en determinadas circunstancias se convierte en esclavo"*), coloca como insustituible e indiviso al acto de conocer, el conocimiento del carácter histórico y de la función real en el todo. Lo observado no niega la existencia de la persona o de la cosa, si niega la posibilidad de un conocimiento por abstracción hacia categorías eternas.⁽³⁷⁾

El problema que se plantea a la reflexión y que parece distinguir los dos razonamientos es si la totalidad en cada momentos histórico se agota y puede ser identificada al sistema social predominante, por ejemplo, la sociedad

36. Lukács, 1969, Artículo citado, p.14.

37. Lukács, Artículo citado, Cf. p.17.

capitalista, o si cada momento histórico y cada totalidad dentro de él, refiere también a la historia de la humanidad pudiendo identificar actividades, necesidades, prácticas que asumen objetividades distintas en totalidades concretas distintas. Objetividades que comparten entre sí, el constituir modos de apropiación humana de su naturaleza y de la naturaleza en torno de él, modos de relacionamiento consigo mismo, con los otros y con el mundo que los hombres han ido dialécticamente realizando, en la ambigüedad, en conflicto, en el contradictorio proceso de alienación y desalienación, de humanización.

Precisamente, es el mismo Lukács quien aporta elementos que nos permitirían abrir la visión. Indica que la realidad es ese autoponerse, autoproducirse y autorreproducirse, o sea la producción y la reproducción de la vida como el momento en última instancia determinante de la historia y no fuerzas motoras trascendentes. Esto es lo que posibilita atender al proceso y al acontecimiento, en sus continuidades y discontinuidades, sin perder de vista el sustrato material de toda actividad, incluida la economía misma: la relación de los hombres entre sí. Aparece como la clave que vincula dialécticamente necesidad y totalidad. Ella estaría generándose cada vez, en cada momento, en que el ser humano crece en su libertad.

Lo que Lefebvre explicita al desarrollar la idea de la determinación de las relaciones sociales. Cada ser humano, cada grupo social en su momento histórico social está situado en una trama de relaciones, en configuraciones que determinan y constituyen las clases sociales. Esta pertenencia le constituye pero también él constituye a esa clase. El ser humano puede señalar puede decir sí o no, no mantiene una pertenencia gregaria, ni absolutamente determinada. Este decir sí o no, como reafirmación de su historicidad, de su capacidad de conducción social. Lefebvre plantea desde lo posible hacia el futuro. Es decir que lo vincula a un tipo de praxis, la praxis creadora, innovadora, revolucionaria.

En la conciencia-vivencia de las necesidades y de los apremios y constricciones a su realización, se produce el autonocimiento y la práctica como lucha. Ella vehiculiza la cólera ante la inhumanidad, haciéndola praxis de transformación de las condiciones de vida, de las relaciones sociales.

Totalidad y mediación

El análisis de la totalidad como movimiento, como dialéctica, plantea la cuestión de la mediación. Brevemente vamos a ahondar lo planteado retomando consideraciones de Lukács y de Nobre Pontes.

Lukács otorga importancia a la **categoría mediación**, postulándola como palanca metódica, manifestación de la

estructura cósmica objetiva y propia de los objetos. Desde la perspectiva del autor, una auténtica ontología marxista del ser social requiere develar la categoría mediación. Dar cuenta de ella como palanca metódica en la superación de la mera inmediatez de lo empírico pero diferenciarla de algo ajeno a la realidad misma de los objetos, *contraponiéndoseles, "(...)sino que es la manifestación de la estructura cósmica objetiva y propia de esos objetos mismos."* ⁽³⁸⁾. Visualizada, del mismo modo, como determinaciones de esa existencia misma en las categorías según las cuales se construye la existencia humana y, al mismo tiempo, se revela en su sucesión, su conexión y su vinculación como momentos del proceso histórico mismo, característica estructural.

R. Nobre Pontes acuerda una relevancia central a la categoría mediación que conceptúa en términos ontológicos y categoriales. Ubicado en el contexto teórico de la Ontología del Ser Social de Marx formulada por Lukács, realiza una elaboración, orientada a analizar la consistencia teórica explicativa de la noción de mediación para el análisis de los procesos sociales. Excede las posibilidades de este trabajo adentrarnos en toda la riqueza de su texto, no obstante lo cual quisiéramos rescatar aquellas cuestiones que son sustanciales a nuestro propio desarrollo. Particularmente, a una mejor comprensión del poder explicativo de lo real concreto que releva la noción de totalidad. Al decir de Nobre Pontes, al análisis de su potencial heurístico transformador.

En sintonía con lo formulado por Lukács, a quien constituye en uno de sus referentes teóricos, Nobre señala que la noción de mediación es un elemento sustancial del método dialéctico y esencial a la hora de trabajar desde la perspectiva de la totalidad en el conocimiento de lo concreto sin rigidización. Dicha afirmación se explicita en la conceptualización de la mediación como categoría metodológica de la dialéctica concreta, no añadido, sino constituyente del método, que permite separar categorías de la totalidad y captarlas en su movimiento y en su articulación.

En tanto tal las mediaciones, para el autor, dan cuenta del movimiento de lo real en aproximaciones sucesivas que nunca conforman una identidad con lo real. Aparece, entonces, frente a la totalidad como la responsable de la articulación y prioritaria en la comprensión de los procesos de producción y reproducción de la vida humana, o sea de la comprensión materialista de la historia. Es la categoría relacional que, en tanto ontológica e intelectual, permite la aproximación a lo real y al movimiento de lo real, a través de la articulación real y categorial de totalidad, negatividad y legalidad. *"Las mediaciones son las expresiones históricas de las relaciones que el hombre edificó con la naturaleza y consecuentemente de las relaciones sociales provenientes de*

38. G. Lukács, 1969, Prólogo, p. XXVIII. Los caracteres en itálica corresponden al texto original.

allí, en las diversas formaciones sociohumanas que la historia registró".⁽³⁹⁾

La mediación central, tal como fue señalado por Marx en los Manuscritos de París, es el trabajo como mediación hombre naturaleza, como determinación ontológica de la humanidad. Ella opera como mediación fundante de la actividad productiva.

Nobre la vincula a la tríada universalidad-particularidad-singularidad indicando que, en tanto dimensiones de la totalidad articuladas ontológicamente, las mediaciones tienen la función de "conduito de passagens" y "conversoes"⁴⁰ entre las varias instancias de la totalidad, por eso la categoría mediación es estructurante de la particularidad.

Estas notas ayudan a comprender mejor la totalidad como movimiento y como aproximación dialéctica de la realidad.

³⁹. R. Nobres, 1995, p.78.

⁴⁰. Cfr. Nobre Pontes, Ob. cit. p.86. Una traducción literal sería: la función de conducto de pasaje y conversión entre las varias instancias.

II. A MODO DE CONCLUSIÓN

La noción de totalidad rescata la sensibilidad, el objeto, la realidad como actividad sensible humana, como *"toma de conciencia del hombre acerca de sí mismo como ser social, acerca del hombre como sujeto y simultáneamente como objeto del acaecer histórico-social"*⁽⁴¹⁾ Rompe con la falsa dicotomía que separa hombre y sociedad, hombre y naturaleza, hombre y realidad. Ubica lo concreto como el referente. La totalidad es totalidad concreta en permanente concreción y no principio de unidad abstracto, existiendo sólo en la conciencia como pensamiento humano. Es trama de relaciones sociales por las que el ser humano produce, se autoproduce y reproduce. El concepto deja atrás la dicotomía materialidad espiritualidad, al reconocer como sustrato la vida misma, generar y mantener la vida humana.

Cabría preguntarse si las conceptualizaciones trabajadas abordan suficientemente este sustrato, en tanto no desarrollan la significación que en el proceso social tiene la energía de vida y deseo de vivir contenido en la necesidad humana. Humildemente, como forma de concluir y relanzar la reflexión que fuimos elaborando, quisiera expresar algunas consideraciones.

La pregunta es ¿en qué medida la pertenencia a la totalidad, en esa doble relación de productor y producido que los seres humanos tienen, no depende en última instancia de esta energía-deseo?; y, de ser así, ¿cómo conceptualizarla y aprehenderla profundamente? ¿Cuál es el lugar de la energía-deseo en la autoproducción como individuo y ser social? Interesa tomar las interrogantes en el sentido de avanzar en la comprensión de la compleja dialéctica de la dominación.

Podemos percibir que esta energía-deseo, vivenciado como necesidad, aspiraciones y determinaciones, contiene en sí como momentos, movimientos o principios la satisfacción y realización de las necesidades y la liberación o trascendencia del imperio de la necesidad. Siendo la historia de la humanidad, acaecer social y praxis humana, proceso realización o negación de ambos principios o momentos. Podríamos reconocer predominios diversos, según las sociedades y culturas consideradas.

La realización está determinada por la relación de apropiación de la naturaleza, en sí y en torno a sí. Ella es movimiento que invita y requiere del vínculo con el entorno y con los demás. Movimiento que exige la elaboración de ese vínculo imprescindible pero no dado. Sólo se realiza en las relaciones, mediante la actividad humana -trabajo y relación-. Ella es acción sobre la naturaleza y constitución de las relaciones consigo y con los demás, es elaboración de la

41. Lukács, Artículo citado, p.22.

relación de sujetos emergiendo de la "fusión" inicial, sin romper el vínculo.

Conceptualmente cabe distinguir esta indiscriminación inicial y sometimiento a la naturaleza de la elaboración social del mismo. Ello sirve a afirmar que no existe un proceso del individuo como ser aislado y fuera de toda determinación, condicionamiento o relacionamiento social y material. La construcción de la totalidad y el hombre como ser total dependen de ambos principios; el predominio de uno o su ausencia da cuenta de una alienación.

Finalizo considerando, a título de ejemplo dos situaciones sociales o condiciones de vida opuestas: riqueza y pobreza. Ambas dan cuenta de procesos sociales de configuración dialéctica de relaciones desiguales. En un extremo una práctica que consume y acumula más allá de la necesidad, haciendo de la acumulación y el consumo un fin sí, y que participa o interviene más allá de sí, identificando la totalidad a sí misma y excluyendo todo otro posible: domina y explota, despojando y privando a los otros de bienes, de participación y de reconocimiento, para tornarles medio de su práctica. Otro tanto hace con la naturaleza. Del otro lado o término de la relación, perteneciendo a la misma totalidad, la pobreza que es consecuencia de esa praxis, da cuenta de privación, despojo, dominación, exclusión. Realidades dialécticamente vinculadas, ambas comparten un sustrato real: la necesidad humana y su realización social y material, así como una representación de la actividad humana por la que ser es tener. Pero en relaciones de fuerza, posibilidades de conducción y apropiación radicalmente opuestas. En la pobreza las necesidades en juego están investidas por la lucha por la supervivencia y por el reconocimiento. En la riqueza las necesidades en juego están investidas por la lucha para tener más y dominar más.

A este juego o interjuego de relaciones sociales es que Lefebvre dice que el hombre puede decir no o sí, no puede salirse de él, pero tampoco es solamente inerte, solamente dominado, solamente excluido; es parte y alteridad, resistencia, oposición. Pero, sólo si se recupera a sí mismo como totalidad, si inventa prácticas que den cuenta de sí mismo como ser de necesidad, de relación y de libertad. Ello en el movimiento dialéctico que es social, material y espiritual, que es movimiento contradictorio de alienación y desalienación por el que va construyendo la historia, el mundo en el sentido de humanización, creación y liberación, transformación y recreación permanente de la totalidad o, en el sentido de destrucción, pobreza y muerte propiamente dicha.

INDICE

INTRODUCCION	1
I. INDAGACION DE ALGUNOS APORTES TEORICOS	3
1. EL APORTE DE HENRI LEFEBVRE	3
2. DISCUSION	18
II. A MODO DE CONCLUSION	30